



Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación
y Postgrado

FHyCS-UNaM

Nº 14 Julio 2020



► www.larivada.com.ar



La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado.
FHyCS-UNaM

La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

Editor Responsable: Secretaría de Investigación y Postgrado.
FHyCS-UNaM.

Tucumán 1605. Piso 1.
Posadas, Misiones.
Tel: 054 0376-4430140

ISSN 2347-1085

Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado

Nico Picatto
instagram.com/artepicatto

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decana: Mgter. Gisela Spasiuk

Vice Decano: Esp. Cristian Garrido

Secretario de Investigación: Mgter. Froilán Fernández

Secretario de Posgrado: Dr. Alejandro Oviedo

Director: Dr. Roberto Carlos Abinzano

(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandjeri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Adriana Carísimo Otero
- Carmen Guadalupe Melo
- Christian N. Giménez

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Alejandra C. Detke (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata, Argentina)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)

Consejo de Redacción

- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lisandro Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones/CONICET)
- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Asistente Editorial

Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Apoyo Técnico

Federico Ramírez Domíñiko

Corrector

Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

Silvana Diedrich
Diego Pozzi

Diseño Web

Pedro Insfran

Web Master

Santiago Peralta

DOSSIER

1 Presentación

Políticas lingüísticas: categorías e intervenciones sobre las lenguas mayores de la región (español-guaraní-portugués)

Por Liliana Silvia Daviña, Marcela Wintoniuk, Alejandro Di Iorio

2 Modos de regulación de la discursividad: en torno a la simplificación y la uniformización

Por Elvira Narvaja de Arnoux

3 De “el español da batalla” a “la batalla por el español”. Ideologías lingüísticas en la prensa cultural argentina

contemporánea: el caso de la Revista Ñ
Por Daniela Lauria

4 Las lenguas oficiales del Mercosur en materiales didácticos de la escuela media argentina y brasileña: un (des)encuentro regional

Por Virginia Irene Rubio Scola

5 Hacer memoria. Intervenciones glotopolíticas, discursos sobre la lengua

Por María Teresa Celada

6 Identidades bilingües

Por Roberto Bein

7 Acciones de Gobernanza lingüística en la Universidad Nacional de Río Cuarto:

Programa Integral de Lenguas

Por Fabio Daniel Dandrea

8 La insostenible levedad de la ortografización del guaraní

Por Hedy Penner

9 Alfabetización semiótica en horizontes mestizo-criollos e interculturales

Por Raquel Alarcón y Froilán Fernández

10 Políticas Lingüísticas vecinales

Por Ana María Camblong



Identidades bilingües

Bilingual identities

Roberto Bein*

Ingresado: 25/03/20 // Evaluado: 12/05/20 // Aprobado: 08/06/20

Resumen

Este artículo se cuestiona la presunta relación indisoluble entre lengua e identidad, que implica el postulado de que cada lengua define una identidad y que la desaparición de una lengua provoca la pérdida de la identidad. Para ello comienza por exponer distintas concepciones de identidad: la matemática y lógica, la individual o psicológica, la colectiva y sobre todo a las que resaltan los elementos constantes de la identidad frente a quienes la consideran una construcción discursiva variable. Distingue a continuación distintos tipos de identidad: grupal, nacional, social, cultural, y su diferente vínculo con una o varias lenguas o variedades. Tras describir entonces diversas situaciones de bilingüismo y plurilingüismo, extrae conclusiones acerca del aporte que puede realizar el análisis glotopolítico de la relación entre lenguas e identidad a la política general.

Palabras claves: lengua/identidad – bilingüismos – consecuencias políticas

Abstract

This article questions the presumed indissoluble relationship between language and identity, which implies the postulate that each language defines an identity and that the loss of language causes the loss of the identity. It begins by presenting different conceptions of identity: mathematical and logical, individual or psychological, collective and, above all, those that highlight the constant elements of identity as opposed to those who consider it a variable discursive construction. It then distinguishes different types of identity: group, national, social, cultural identities and their different links with one or more languages or varieties. After describing various situations of bilingualism and plurilingualism, it draws conclusions about the contribution that the glottopolitical analysis of the relationship between languages and identity can make to general politics.

Keywords: language/identity – bilingualisms – political implications

Roberto Bein

* Profesor en Letras (Universidad de Buenos Aires) y Doctor en Romanística (Universidad de Viena, Austria). Sus especialidades y actuales campos de desempeño son la política lingüística y la traductología. Es Profesor Consulto de la Universidad de Buenos Aires, docente de posgrado y director de doctorandos y maestrandos en varias universidades. Correo electrónico: roberto.bein@gmail.com.

Cómo citar este artículo:

Bein, Roberto (2020) "Identidades bilingües". Revista La Rivada 8 (14), pp 84-94 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-14/dossier/252-identidades-bilingues>



Universidad Nacional de Misiones

Introducción

Las relaciones entre lengua, identidad, Nación, Estado, cultura, pueblo, clase y algunos otros conceptos son temas corrientes de discusión de diversas disciplinas; entre ellas, de la sociología del lenguaje y la antropología. En este artículo me centraré en la relación entre lengua e identidad, en especial, en la pregunta de si hay identidades bilingües, pues somete a discusión algunas categorías formuladas como inmutables que en realidad debemos estudiar en distintos momentos y circunstancias, haciendo, como exigía V.I. Lenin (O.C., vol. XXXI), el análisis concreto de situaciones concretas y, por tanto, afecta a nuestras investigaciones y también a nuestras propuestas y prácticas glotopolíticas.

En nuestro campo encontramos frecuentemente el postulado de que habría una relación indisoluble entre lengua e identidad, postulado que se refleja en diversas formulaciones. Se afirma, por ejemplo, que la lengua es la constructora de la identidad nacional. También, especialmente en el caso de minorías, se suele decir que cada lengua define una identidad étnica o nacional o comunitaria; que si se pierde la lengua, se pierde la identidad o, dicho de otro modo, si se extingue una lengua, el pueblo o la etnia o la comunidad que la hablan se disuelven en el exogrupo, y que también lengua y cultura son inseparables.

Frente a estas posiciones, resulta difícil no preguntarse qué ocurre con la identidad en sociedades con diversos grados de bilingüismo, como la sociedad paraguaya, mayoritariamente bilingüe, o en las comunidades indígenas que, en distinta medida, conservan su lengua de origen pero se comunican en castellano con el exogrupo, o en la situación que describe Camblong (2018 [2001]: 62) en la frontera de Misiones con Brasil, con pobladores de origen alemán llegados a la parte argentina desde Brasil que durante algunas generaciones hablan alemán como primera lengua y portugués como segunda, o con los descendientes de castellanohablantes en Cataluña, con el catalán hoy día como lengua oficial y lengua principal de la enseñanza. Para ello analizaremos primero los componentes del título, que son conceptos que provienen de distintas disciplinas y acerca de los cuales no hay unanimidad ni siquiera dentro de cada una de ellas, salvo en el caso de la identidad en matemática y en la lógica formal, que es el origen de los demás conceptos, por lo que comenzaremos por ella.

Identidad

Identidad matemática y lógica

En la matemática y la lógica formal, la identidad es la igualdad absoluta. Uno más uno es igual a dos ($1 + 1 = 2$), pero también se puede postular una matemática en la que $1 + 1 = 3$. En cambio, uno es idéntico a uno ($1 \equiv 1$); la identidad se indica con una tercera raya. La lógica formal o aristotélica se basa en el principio de identidad y en otros dos principios: el de contradicción y el de tercero excluido, que también se aplican a la verdad de las proposiciones: si p es verdadera, p es (siempre) verdadera; si p es verdadera, $\text{no } p$ es falsa; y p puede ser verdadera o falsa; no hay tercera posibilidad. Pero pretende una validez puramente formal y, por tanto, aplicable universalmente



a un estado que se postula como invariable¹, a diferencia de lo que ocurre en la lógica dialéctica o hegeliana, que plantea las leyes más generales del movimiento y el cambio: por qué, cómo y hacia dónde se mueven las cosas y dónde, por tanto, *a* puede dejar de ser *a* y también las proposiciones verdaderas pueden dejar de serlo.

Identidad individual

Es decir que en la lógica y la matemática, para que haya identidad debe haber coincidencia completa en *todos* los rasgos y el término *identidades* (ante todo) sincrónico. La psicología (del individuo), en cambio, lo interpreta diacrónicamente, con lo cual incorpora la dimensión del cambio. Hay elementos que el individuo no percibe del mismo modo a lo largo de su vida. Según Vygotsky (1995 [1934]: 165ss.), incluso el significado de las palabras cambia para el individuo a lo largo de su vida: “la relación entre pensamiento y palabra no es un hecho, sino un proceso” (*ibíd.*, 166). Pero para que el individuo se sienta parte de un colectivo, es decir, para que haya identidad (cf. Kremnitz, 1995: 3ss.), tiene que haber *continuidad* de la (auto) percepción, y para que eso se produzca, la suma de los elementos percibidos como constantes debe superar en todo momento la suma de los cambios, de manera que no se ponga en tela de juicio la percepción de la continuidad de la propia existencia. El individuo suele no percibir claramente el equilibrio entre continuidades y cambios y tiende a acentuar las constantes en su autopercepción; y cuando siente peligrar su identidad, a menudo rechaza los cambios y se protege contra ellos. Pero también suele aceptar e incluso acentuar otros, como algunos de los que tienen lugar en el pasaje de la niñez a la adolescencia.

Precisamente, una forma tradicional de encarar la identidad es distinguir entre elementos constantes y variables. También se habla de rasgos primarios y secundarios. Los primarios son los relativamente estables: más allá de los que nos definen como especie (somos mamíferos, a diferencia de los primates podemos oponer el pulgar a los demás dedos, etc.), son el sexo, el color de piel, el timbre de voz como adultos y varios más; los secundarios, en cambio, varían más, como el estado civil, la pertenencia social y laboral y el lugar de residencia. En algunas sociedades también se suelen considerar relativamente estables la religión y las lenguas. Además, no todos los componentes de la concepción de identidad tienen que ser coherentes entre sí. La identidad está surcada por contradicciones: muchas veces las respuestas respecto del colectivo del que un sujeto se siente parte dependen de la manera de preguntar, y Bourdieu incluso habla de la ilusión que constituye el nombre como portador de una identidad constante, lo cual ejemplifica con el uso que Marcel Proust hace al usar el artículo determinado: “el Swann de Buckingham Palace”, “la Albertina de entonces” (Bourdieu, 2011: 125). Pero debemos analizar ahora qué ocurre con la identidad colectiva.

1 Hay una discusión sobre la posibilidad de una lógica aplicada únicamente a formas sin ningún contenido. Decir que A es idéntico a A es factible como abstracción completa, pero al decir que A es distinto de no A, ¿por qué sería distinto si estuviéramos hablando de la pura forma sin sustancia? Ver, p.ej., Lefebvre (1969: 18-19).



Identidad colectiva

La identidad colectiva destaca necesariamente determinados rasgos, subordinando otros y omitiendo por completo unos terceros (cf. Kremnitz, 1995: 4-5). Así, cuando hablamos de colectividades inmigrantes, solemos referirnos al país de origen; por ejemplo, a “los italianos”, y resulta poco o nada importante para la caracterización de esa identidad grupal si se trata de italianos del norte o del sur. Pero además, ¿durante cuánto tiempo, durante cuántas generaciones seguirán teniendo esa identidad? La experiencia demuestra que hay vigorosos factores creadores de cohesión grupal, aun cuando en distintas formaciones económico-sociales esos factores varíen: mientras que en la sociedad feudal la religión desempeñaba un papel identitario muy importante, a partir del siglo XVIII ese papel central lo tuvo la nación: no nos parece que el catolicismo, por ejemplo, sea hoy un rasgo definidor de la identidad argentina.

Además, a diferencia de cómo considera la identidad la psicología individual, la identidad colectiva supone una demarcación: siempre se forma también *contra* otros grupos, lo cual es más notorio cuando se encuentran dos o más grupos de estatus diferente. Imitación y delimitación, atracción y rechazo, devaluación y valorización tienen aquí su peso, y no sólo donde las relaciones de dominación son evidentes, como en situaciones coloniales, sino también en situaciones cotidianas naturalizadas o en las neocoloniales. En ese sentido, acordamos con el carácter relacional que le otorga la psicología social a la identidad, que necesita contrastes; un grupo aislado no tiene identidad étnica.

Otros enfoques

También otros enfoques se agrupan entre quienes destacan los elementos fijos de las identidades y aquellos que las consideran construcciones discursivas. Los primeros sostienen que la identidad es estable y perenne. En cambio, las teorías constructivistas consideran que la identidad es individual o social, que se va construyendo en la interacción y es, por tanto, variable, superficial y no permanente.

Pero también hay quienes critican una y otra posición o, mejor dicho, quienes sostienen que la identidad tiene un componente variable y uno fijo. Mauro Fernández (2000: 50) se pregunta si quienes sostienen con tanto énfasis que la identidad social se construye discursivamente piensan que no hay nada en los seres humanos que permanezca estable a través de las interacciones, algo no negociable. Y cree, inversamente, que los partidarios de la identidad esencial podrían estar de acuerdo en que existen en los individuos dimensiones cuya relevancia es objeto de negociación en cada interacción concreta. Unos y otros podrían aceptar que lo que señala la contraparte también se llame identidad.

También Grimson (2004) critica las visiones esencialistas que creen que las identidades se componen de rasgos objetivos y perennes en común, pero también las constructivistas, porque éstas consideran que las identidades son básicamente “imaginadas”: postulan que la identidad es una construcción (discursiva), pero eso no permitiría comprender por qué *algunas* construcciones fueron exitosas. Por eso, Grimson sostiene que la identidad se compone a partir de las experiencias históricas “marcantes” que son constitutivas de modos de imaginación, cognición y acción. Las experiencias históricas que las organizaciones comparten sedimentan articulando y



confirmando sus identidades a partir de un proceso histórico-social. Según él, todos sentimos que pertenecemos a diferentes colectivos, a aldeas, ciudades, edades, géneros, movimientos culturales. Pero hasta cierto punto cada uno de nosotros escoge con qué grupos se identifica, cuáles percibe como otros, qué significados y sentimientos nos despierta cada una de estas categorías. Por eso, propone llamar *cultura* a nuestras prácticas, creencias y significados rutinarios, fuertemente sedimentados, e *identidad* a nuestros sentimientos de pertenencia a un colectivo (Grimson, 2010: 63). Además, las fronteras de la cultura, según se puede comprobar empíricamente, no siempre coinciden con las fronteras de la identidad.

A estas posiciones cabría agregar aun otras, como la de Harald Weydt (2008: 95), quien considera que la identidad es gradual, no absoluta –puedo identificarme parcialmente con un grupo, un partido, una religión–, no es una característica estable sino aditiva, y la ejemplifica con los “Mexican-Americans”; y la de Schuttenberg (2011, s/n), según el cual la identidad implica un proceso dinámico de construcción de significados, por lo que recupera el concepto de *configuración identitaria* propuesto por De la Garza (1997, 2001, citado por Schuttenberg, 2011). Entender la identidad como una configuración permite concebirla como un proceso móvil que articula elementos heterogéneos que tendrán distintos lugares en las distintas coyunturas.

Relación lengua-identidad según el tipo de identidad

Frente a esta multitud de posiciones aquí adoptaremos un punto de vista que nos sirva para analizar la relación entre lengua e identidad. Por eso, consideraremos efectivamente que una parte de la identidad es más bien fija si tenemos en cuenta los rasgos que los individuos se auto atribuyen porque se reconocen miembros de grupos, pero que también tiene una parte variable pues sigue negociándose en las interacciones concretas.

Así, según aquellos que consideran la identidad conformada por rasgos constantes, la identidad argentina actual, por ejemplo, contendría elementos que ya existían en el siglo XIX², como el territorio, el carácter de su gente, ciertas características de la organización nacional y la necesidad de independizarse de España; pero esa independencia no tuvo lugar en el terreno de la lengua más allá de las diferencias entre variedades, lo cual no es, desde luego, una particularidad argentina. Como lo destaca Anderson (1993: 77ss.), en América la lucha por la independencia la dieron o por lo menos la comandaron poblaciones que hablaban la misma lengua que el colonizador (a diferencia de lo que ocurrió, por ejemplo, en Argelia contra el dominio francés).

¿Cuán central es, entonces, la lengua en la conformación de la identidad? Si bien en nuestro desarrollo estuvo implícita la existencia de distintos tipos de identidad: *grupal, nacional, social, cultural*, etc., postularemos, conforme a distintos autores, que la lengua no desempeña hoy día necesariamente el mismo papel en todos esos tipos. Así, Mauro Fernández dice que “los usos lingüísticos son siempre fuente de identidades sociales”, pero añade:

² Según algunos historiógrafos, en la concepción histórica de Bartolomé Mitre la Argentina ya estaba prefigurada antes de 1810, de manera que su destino manifiesto era realizarse.



UM
Universidad Nacional de Morón

Obsérvese que hablo en general de usos lingüísticos, y no de lenguas [...]. Nos sentimos miembros del grupo de personas que habla de una determinada manera. La identidad cultural, o la nacional, u otras no tienen por qué coincidir con una identidad lingüística específica: el hecho de compartir la calidad de miembros del mismo grupo lingüístico no ha sido suficiente para evitar enormes matanzas entre etnias diferentes, como hutus y tutsis. Y se pueden conservar importantes elementos de una identidad cultural pese a la desaparición de la lengua a la que estaban asociados (Fernández, 2000: 51).

También agrega que es más difícil encontrar casos opuestos: si en un lugar nos encontramos con diferencias lingüísticas entre grupos, éstas también suelen implicar diferencias culturales o étnicas. Eso es claro cuando se trata de lenguas distintas: está claro que entre los belgas flamencohablantes y los francohablantes existen diferencias culturales y étnicas, e incluso religiosas. Y añade que las diferencias lingüísticas son a menudo, pero no necesariamente, el vehículo de identidades nacionales, incluso –agregamos– si se trata de diferencias ampliadas adrede y con ese claro fin político, como las que se cultivan hoy por parte de croatas y bosnios con relación al serbio. Pero aquí queremos insistir en la existencia de casos en que las identidades sociales diferentes pueden basarse no en una, sino en dos (o más) lenguas diferentes (algo a lo cual ciertamente habilita la expresión de Fernández al hablar de *usos lingüísticos* y no de lenguas), por lo cual pasaremos a considerar el bilingüismo.

Bilingüismo

En la modernidad, los Estados no sólo actúan como organizadores políticos, sino también como generadores de identidad colectiva. Así, en el siglo XIX los Estados del occidente europeo tendieron a organizarse crecientemente como Estados nacionales con una sola lengua y cultura oficial. En nuestro país ocurrió exactamente eso a principios del siglo XX, cuando el Estado procuró generar la identidad argentina a partir de la castellanización de los inmigrantes y los aborígenes.

Sabemos que, sin embargo, subsistieron bilingüismos y multilingüismos de todo tipo. En este punto deberíamos partir de una definición del concepto de bilingüismo, pero bastará recordar que en su obra sobre los principios básicos del bilingüismo, Hugo Baetens Beardsmore (1986: 13ss.) nombra 35 clases de bilingüismo diferentes. Por solo citar algunas, Baetens habla de bilingüismo natural, primario, casi pasivo, aditivo, sustractivo, ascendente, asimétrico, consecutivo, coordinado, encubierto, equilibrado, precoz, residual, simétrico, vertical, y también del ambilingüismo (cuando una persona maneja dos lenguas con elevada e igual competencia). Aquí, sin embargo, no trataremos ninguno de los bilingüismos nombrados, sino que nos dedicaremos al bilingüismo social; no será objeto de nuestras consideraciones quien hable más de una lengua por razones individuales.

Partiremos de la empiria, sin atender, en principio, a las asimetrías de poder, es decir, no tendremos en cuenta la diglosia, sino únicamente la presencia de distintas lenguas, aun cuando también sepamos que sería más preciso hablar de prácticas comunicativas en variedades que pueden tener distinto grado de proximidad a una norma, a un estándar, cuando tal estándar existe.



Podemos encontrar los siguientes casos, que ya han sido abundantemente descritos tanto en su realidad como en las limitaciones de la clasificación:

- 1) países con una lengua principal, que puede ser la lengua oficial, la nacional y la más usada;
- 2) países con multilingüismo social, es decir, con coexistencia de lenguas principales diferentes, como ocurre en Bélgica y en Suiza;
- 3) países con bilingüismo social, como Paraguay, o plurilingüismo social, como ocurre en diversos países africanos y en la India;
- 4) países con minorías alóglotas autóctonas fuertes, como en el Quebec o en Cataluña;
- 5) situaciones en que minorías alóctonas (a raíz de las muy fuertes corrientes migratorias del último medio siglo, a las que hoy hay que añadir las de miles refugiados que huyen del hambre, de la guerra o de la persecución política) crean nuevas constelaciones lingüísticas, generalmente transitorias, a la vez que en la actual coyuntura de migraciones y de creciente urbanización de la población –que en nuestro país supera el 90%, porcentaje en el que hay que incluir a los pueblos aborígenes–, también las ciudades se están convirtiendo en mosaicos de lenguas: se dice que en Londres, por ejemplo, se hablan más de doscientas lenguas diferentes.

Si intentamos clasificar ahora la situación de monolingüismo o bilingüismo social de las comunidades de pueblos originarios en la Argentina, nos encontramos con

- a) comunidades que hablan (casi) únicamente la lengua indígena,
- b) comunidades que hablan la lengua indígena y castellano,
- c) comunidades que sólo hablan castellano, pero que siguen reivindicando su identidad indígena,
- d) comunidades que han adoptado una lengua indígena diferente de su lengua original; que han pasado, por ejemplo, al quechua o al guaraní.

De estos ejemplos podemos inferir que el uso comunitario –no individual– de la lengua aborigen es condición suficiente pero no necesaria para autorreconocerse y ser reconocidos por los demás como poseyendo una identidad propia, y que al menos el caso b es el de una *identidad social* –en el sentido en que lo planteamos más arriba– *bilingüe*. Es decir: estas comunidades emplean las dos lenguas –el castellano y la lengua aborigen– con funciones distintas, condicionadas por imposiciones sociopolíticas y por necesidades laborales, y también por representaciones diglósicas y prejuicios de la sociedad mayoritaria, pero su identidad ya no viene determinada sólo por su lengua originaria, al menos en el contexto argentino. En el contexto africano, Louis-Jean Calvet (1999) describe incluso situaciones en que la identidad viene determinada por cuatro o más lenguas.

La función política y glotopolítica de las lenguas

Hasta ahora hemos descrito esas situaciones casi con asepsia ideológica, aun cuando sepamos que la monolingüización de la población argentina fue históricamente producto de la concentración de poder y de la implantación del Estado-nación, en ese proceso del siglo XIX en que una clase dominante empleó el Estado para constituir una



nación, proceso en el que hay que distinguir entre la castellanización de los europeos y la represión de los pueblos originarios. En la Argentina no había un Estado-nación preexistente, al menos en la forma unificada que adquirió después de la batalla de Pavón (1861). Por eso, a partir de la inmigración europea masiva que comenzó hacia 1880 la lengua castellana funcionó como elemento cohesionador de la nacionalidad –ya no como línea de demarcación de la frontera etnocultural– y las lenguas extranjeras de algunas colectividades inmigrantes fueron reprimidas, aunque se cultivaron como patrimonio cultural de la élite, que hoy día también suele ser plurilingüe.

Esta última diferencia muestra la importancia de la función de cada lengua, que suele variar en el tiempo. Por ejemplo, Wolf Lustig (2008) analiza las distintas funciones del guaraní en el Paraguay, de lengua de guerreros a símbolo de identidad nacional. Según Lustig, en la Guerra de la Triple Alianza y la Guerra del Chaco el uso del guaraní servía como símbolo ideológico de diferenciación frente a las naciones enemigas vecinas, mientras que desde el final del siglo XX se observan intentos de promoción del uso del guaraní como componente imprescindible de la identidad nacional, discurso que, sin embargo, aún no ha logrado superar del todo la situación diglósica.

Desde la perspectiva que estamos planteando, la identidad paraguaya ha pasado entonces de ser definida exclusivamente por la lengua guaraní a serlo por el bilingüismo con el guaraní como componente indispensable pero no único, tal como ocurre en el contexto de Galicia con el gallego y el castellano, según lo demuestra Mauro Fernández (*op.cit.*: 52-53) sobre la base del *Mapa Sociolingüístico de Galicia* de 1996 para la ciudad de Vigo. Al estudiar la función identitaria que los viguenses le atribuyen a su lengua llega a algunos resultados sorprendentes: como los de cualquier otro sitio, tienen un repertorio de identidades sociales, pero ¿tienen dos identidades lingüísticas o una sola, y si son dos, están asociadas con la identidad étnica (el hecho de considerarse gallego o con la identidad nacional (considerarse una nación que debería constituir su propio Estado)? Las respuestas eran ambiguas. Sólo el 15% consideraba que es más gallego quien habla gallego, pero eran mayoría (el 68%) quienes pensaban que los gallegos deben hablar las dos lenguas, castellano y gallego, y el 80% consideraba que hay que enseñar ambas a los niños. Incluso, el 75% pensaba que la identidad y la cultura de Galicia se perderían si el gallego desapareciese.

Por supuesto que en toda coyuntura glotopolítica hay que estudiar la estructura productiva en la que se insertan las minorías y la dialéctica asociada de integración versus conservación de su peculiaridad. En nuestro país tenemos el ejemplo de las colonias agrícolas de inmigrantes que conservaron sus lenguas de origen durante varias generaciones y que siguen preservándolas, por ejemplo, en el caso de los menonitas, mientras que la mayoría de los demás inmigrantes ha abandonado su lengua a medida que fue integrándose en la sociedad argentina, urbanizándose y contrayendo matrimonios exogámicos. Pero son precisamente los factores económicos y político-ideológicos los que determinan las funciones de las lenguas y la construcción de las identidades. Baste con marcar la diferencia de la identidad de hablantes de lenguas originarias en nuestro país y en Bolivia, en la medida en que en el país vecino toda persona debe aprender castellano y la lengua del pueblo originario de la región o “nación”, y si es funcionario proveniente de otra región, debe aprender aquella de las 36 lenguas indígenas que sea predominante en su nuevo lugar de residencia. En las caracterizaciones de la identidad de las que hablábamos al principio, en la identidad bilingüe de los bolivianos ingresa, por tanto, no sólo el autorreconocimiento



U
M
Universidad Nacional de Misiones

de elementos de cierta permanencia, sino también la construcción discursiva de esa identidad desde el Estado, sometida, como tal, por supuesto, a los vaivenes políticos.

¿Identidades bilingües supraestatales?

Queda por discutir una posibilidad más amplia: la de forjar una identidad bilingüe que no sea subestatal sino supraestatal. ¿Pueden las lenguas hacer eso? ¿Puede crear una identidad *mercosureña*, por ejemplo, la enseñanza del portugués en los países mayoritariamente castellanohablantes y la del español en Brasil, y eventualmente la del guaraní fuera del Paraguay? Desde nuestra concepción del *fetichismo lingüístico*³ es dudoso que las lenguas tengan ese poder por sí mismas. Ya vimos que hay identidades étnicas monolingües, bilingües, multilingües, identidades vinculadas con la lengua de los ancestros y otras que la han abandonado, identidades reprimidas o fomentadas desde el Estado, etc., y que las lenguas cumplen, pues, distintas funciones en distintas épocas en diferentes estructuras económico-sociales. El fomento del conocimiento mutuo de las lenguas debe ingresar en otro terreno. La actual coyuntura parece marcar el fin de una época del capitalismo, la que a veces se llama “humanismo democrático”. La identidad nacional se ve sacudida y difuminada por los procesos de globalización, que implican redes económicas supranacionales que profundizan la desigualdad y la miseria, una máxima concentración de la riqueza y también consecuencias planetarias de la depredación de la naturaleza, coyunturas frente a las cuales el Estado clásico está casi inerme. La identidad nacional o regional del individuo se vuelve borrosa, incierta –los modernos medios electrónicos permiten cada vez mejores traducciones simultáneas, por lo que se plantea que no sólo no hace falta una lengua administrativa única para una integración supraestatal, sino ni siquiera para un Estado–, pero al mismo tiempo se rechaza a los inmigrantes y refugiados con nacionalismos de ultraderecha.

Frente a esta deriva pensamos que el análisis de los muy distintos tipos de identidad puede contribuir a deconstruir prejuicios y que, además, el desarrollo de alternativas democratizadoras se puede ver facilitada por el fomento y el conocimiento de las dos lenguas mayoritarias y de las lenguas amerindias transfronterizas, sin que haga falta hablar de identidad, y sí, en cambio, de la unidad de los sometidos en contra de este modo de producción. Si a partir de esa praxis luego se creara una identidad bilingüe o plurilingüe, bienvenida.



Universidad Nacional de Mar del Plata

3 Denominamos “fetichismo lingüístico”, en alusión al concepto de “fetichismo de la mercancía”, en Marx, al pensamiento mágico que confiere a las características lingüístico-estructurales de determinada lengua (y no a sus circunstancias de uso) el poder de preservar una religión, mantener unido un pueblo o conseguir puestos de trabajo (cf. Bein, 2012: 30-32).

Referencias bibliográficas

ANDERSON, Benedict (1993) *Comunidades imaginadas*. México, Fondo de Cultura Económica [orig. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, 1983], traducción Eduardo L. Suárez.

BAETENS BEARDSMORE, Hugo (1989) *Principis bàsics del bilingüisme*. Barcelona, Edicions de la Magrana.

BOURDIEU, Pierre (2011) “La ilusión bibliográfica”, *Acta Sociológica*, núm. 56. Pp. 121-128. Reproducido de *Historia y fuente oral*, núm. 2, 1989.

CALVET, Louis-Jean (1999) *Pour une écologie des langues du monde*. París, Plon.

CAMBLONG, Ana María (2018 [2001]) “Habitar la frontera, un viaje perpetuo a lo paradójico”, en Carissini da Maia, Ivone y Méndez, Silvina Cecilia: “Historia, entramados y cruces de la cultura fronteriza: efectos en los discursos”. *La Rivada*, enero-julio de 2018, vol. 6, n° 10.

FERNÁNDEZ, Mauro (2000) “Cuando los hablantes se niegan a elegir: multilingüismo e identidad múltiple en la modernidad reflexiva”. En: *Estudios de Sociolingüística* 1 (1). Pp. 47-58.

GRIMSON, Alejandro (2004) “La experiencia argentina y sus fantasmas”, en GRIMSON, Alejandro (comp.): *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO. Pp. 177-193.

GRIMSON, Alejandro (2010) “Cultura, identidad: dos nociones distintas”. *Social Identities*, vol. 16, n° 1. Pp. 63-79.

KREMnitz, Georg (1995) *Sprachen in Gesellschaften. Annäherunganeine dialektische Sprachwissenschaft*. Viena, Wilhelm Braumüller.

LEFEBVRE, Henri (1969) *El materialismo dialéctico* [orig. *Le matérialisme dialectique*, 1936]. Buenos Aires, Editorial La Pléyade.

LENIN, Vladimir Ilich (1957-1973) *Obras Completas*. Buenos Aires, Editorial Cartago.

LUSTIG, Wolf (2008) “De la lengua de guerreros al Paraguáíñe’è: Coyunturas del guaraní paraguayo como símbolo de identidad nacional”. En: *Lengua, nación e identidad. La regulación del plurilingüismo en España y América Latina*. Pp. 387-411. Consultado el 27-de diciembre de 2019: URL: https://publications.iai.spk-berlin.de/receive/reposis-iai_mods_00001018

SCHUTTENBERG, Mauricio (2011) “Identidad y configuraciones identitarias. Apuntes para un aporte teórico en la investigación de la matriz ‘nacional y popular’”. En *IX Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de



Universidad Nacional de Misiones

Buenos Aires, consultado el 20 de diciembre de 2019. URL: <http://cdsa.academica.org/000-034/576.pdf>

VYGOTSKY, Lev (1995 [1934]) *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires, Editorial La Pléyade.

WEYDT, Harald (2008) "The Semantics of Ethnic Denominations: What is the Meaning of Mexican-American, etc.?" En SÜSELBECK, Kirsten, MÜHLSCHLEGEL, Ulrike y MASSON, Peter (coords.): *Lengua, nación e identidad: la regulación del plurilingüismo en España y América Latina*. España, Iberoamericana. Pp. 89-98.



Universidad Nacional de Malines



SOPA

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales

► www.larivada.com.ar